

El dominio estatal de la agricultura campesina. Estudio sobre los ejidatarios minifundistas de la Comarca Lagunera

Alfredo Pucciarelli

Introducción

EN UN TRABAJO ANTERIOR PRESENTAMOS algunos resultados de una investigación colectiva, destinada a reconstruir, entre otras cosas, la evolución histórica del sistema agrario de la Comarca Lagunera.¹ En su transcurso, tratamos de demostrar que la gran crisis algodonera de la década de los cincuenta produjo la quiebra definitiva de la orientación monoprodutora que impulsó el desarrollo regional durante los cien años anteriores y el cambio sustancial de las estrategias de producción de los dos sujetos sociales fundamentales, los ejidatarios y los pequeños propietarios. Desalentadas por el drástico abatimiento de los precios en el mercado internacional y de los márgenes de beneficio, las empresas capitalistas del sector privado eliminan el algodón de sus explotaciones, introducen nuevos cultivos e implantan nuevos establos ganaderos, bases del gran complejo agroindustrial prevaeciente en la actualidad. En cambio, los campesinos minifundistas del sector ejidal, condicionados por el sistema de créditos y por el régimen de distribución de aguas en el distrito de riego, continúan ligados al cultivo tradicional del algodón, pero introduciendo constantes innovaciones tecnológicas que modifican radicalmente la organización técnica y social de la producción.

¹ Alfredo R. Pucciarelli, "El sentido de la historia regional. Estudio de la Comarca Lagunera" en, varios autores, *La cuestión agrícola*, Universidad Autónoma de Chapingo, Editorial Terranova, México, 1984.

El desarrollo tecnológico genera una importante elevación del rendimiento de los cultivos y permite compensar, con mayor productividad, el permanente descenso de la superficie sembrada por el sector privado. Sin embargo, no permite resolver la cuestión fundamental: la sensible disminución del nivel de ingresos de la familia campesina, que amenazó con disolver, por efecto de la crisis, a las economías campesinas del sector ejidal. Para los ejidatarios algodoneros, veinte años de continuas pérdidas económicas transformaron la aguda crisis de los años cincuenta en una especie de crisis endémica, que sólo pareció finalizar a mediados de la década de los setenta, cuando nuevamente se tornaron favorables las condiciones del mercado internacional. Durante ese largo periodo, los ejidatarios minifundistas sobrevivieron auxiliados y subsidiados, de diversas maneras, por los organismos técnicos y económicos del Estado.

Para superar las condiciones económicas deficitarias de la producción algodonera con aumentos de productividad, el Estado fue ampliando sus formas de participación, directa e indirecta, en los diversos aspectos y etapas de la producción. En la actualidad, controla el 71% de la superficie algodonera y el 82% de los productores ejidales; lo mismo ocurre con la provisión de algunos insumos, con la administración de las "plantas despepitadoras" y, en menor medida, con su participación en el proceso de comercialización.

A pesar de todo ello, esta estrategia "modernizadora" no dio los frutos que se esperaban, pues las múltiples formas de participación y asistencia no han podido mejorar las condiciones de reproducción campesina. Si bien es cierto que durante la última década las estadísticas no registran pérdidas, en la realidad los costos no se han elevado porque la retribución monetaria de la fuerza de trabajo campesina ha disminuido sensiblemente. En efecto, el ingreso medio del productor algodonero en 1982, resultó un 20% más bajo que el de un trabajador asalariado no calificado.

Esta discrepancia entre la elevada tecnificación de los grupos ejidales y los bajos ingresos del productor algodonero, sólo se puede explicar si se tiene en cuenta que, el ejidatario lagunero, a pesar de mantener la imagen de campesino independiente, ha perdido, desde hace mucho tiempo, la posibilidad de calcular sus costos y de fijar el valor de su propio trabajo. Esta función entre otras, la ha absorbido, el banco, que determina la propor-

ción del crédito con que se debe retribuir los trabajos realizados por la mano de obra campesina. De este modo, abaratando el trabajo, el banco disminuye costos, reduce la posibilidad de que la producción se vuelva deficitaria, y procura recuperar la totalidad del crédito concedido.

Por medio de éste y de otros mecanismos la pobreza crónica del ejidatario algodonero subsidia el proceso de tecnificación. Por otro lado, mantiene la estabilidad de un sistema que no le aporta utilidades pero que beneficia con grandes ganancias a los proveedores de maquinaria y productos agroquímicos. También justifica el papel de un amplio sector burocrático estatal, empeñado en seguir manteniendo esta estrategia de producción, a pesar de sus magros resultados.

La creciente debilidad económica de los ejidatarios, su incapacidad para autofinanciarse y la expansión de las funciones de los organismos controlados por el Estado son, por consiguiente, los polos contrapuestos de un mismo proceso, que tiende a configurar un nuevo régimen de producción y a modificar profundamente las condiciones de reproducción del sector campesino de la región.

En este artículo presentamos elementos empíricos y algunos criterios analíticos destinados a esbozar una primera explicación de la naturaleza de este nuevo régimen, así como su incidencia en las características de evolución del universo campesino. Utilizamos, para ello, algunos datos obtenidos en observaciones de campo, entrevistas y encuestas, realizadas como parte de la investigación mencionada.²

1. La agricultura intensiva del sector ejidal bajo un nuevo régimen de producción

La permanencia del algodón en las parcelas campesinas no se puede explicar fuera del nuevo contexto social creado por la creciente intervención del Estado en la agricultura regional. Tampoco se puede comprender la evolución de la economía familiar

² Se trata de una investigación realizada en la región de La Laguna por un equipo de trabajo de la Universidad de Coahuila, con sede en Torreón. Forma parte del Programa Sistema Alimentario y Sociedad, (Programa SAS) de la Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Xochimilco). El diseño, la ejecución y el análisis del trabajo de campo fue llevado a cabo, con la coordinación del programa, por Jorge del Pie, Avelino Hernández Corichi y María J. Suárez.

sin determinar su forma de participación en los "grupos asociados para la producción, una forma de organización impuesta por el banco, que se ha convertido, en la práctica, en uno de los elementos fundamentales de la estructura ejidal. Banco, ejido, grupo asociado y productor campesino establecen un nuevo sistema de relaciones que, por el predominio del primero, denominamos, junto con otros investigadores, "agricultura estatizada".³

Con base en el crédito y en la distribución del agua, el Estado ha creado, en efecto, un sistema de múltiples condicionamientos, donde la estabilidad del campesino en su parcela, sus bajos ingresos, la aceptación pasiva de la estrategia tecnológica, y la paulatina desapropiación del control sobre el proceso de producción, no se pueden analizar aisladamente. Son efectos, en algunos casos contrapuestos, de un sistema de relaciones en el cual el campesino cede su autonomía a cambio de la seguridad y asistencia que el Estado le brinda para mantener un tipo de cultivo que de otro modo ya hubiera prácticamente desaparecido en la región, o que habría mantenido a base de grandes modificaciones del régimen de tenencia de la tierra y de la estrategia tecnológica.

El Estado resuelve, o atenúa, un serio problema de articulación técnica y económica entre la agricultura y la industria. Si los campesinos dejaran de producir esta materia prima, se elevaría el precio en el mercado, o habría que erogar divisas para importarla. Mientras la situación continúe como hasta ahora, los bajos ingresos del sector campesino permitirán seguir subsidiando, indirectamente, a la industria textil o al sector externo de la economía. El banco ha transformado su "función social", es decir, su política de asistencia al campo, en un velado mecanismo de "refuncionalización" de las economías campesinas al sector privado, mecanismo a través del cual fluyen, junto con el intercambio de maquinaria, insumos agroquímicos y materias primas, los excedentes generados por los productores ejidales.

La creciente intervención estatal se transforma, por consiguiente, en garantía de sobrevivencia, tanto de la producción, como de las economías campesinas, aun en los largos periodos de rendimientos económicos negativos. El Estado mantiene, con tra viento y marea, una especialización productiva antieconómi-

³ Fernando Relio, "El Leviatán Lagunero. Ensayo de interpretación sobre una agricultura estatizada", mimeo., s.f.

ca, transfiriendo excedentes sociales hacia los productores algodoneros por medio de la asistencia financiera. Por otra parte, por medio de la estrategia tecnológica “modernizadora” amplía el espacio económico para la penetración del capital externo y genera, simultáneamente, la posibilidad de encarar un nuevo rubro de sustitución de importaciones, ya sea por medio de la inversión externa, de la reinversión de capital nacional o de la participación de las empresas estatales. De esta manera, garantiza la subsistencia económica de las unidades campesinas y la permanencia de los ejidatarios al frente de sus parcelas. Pero mediante el subsidio, los despoja de su condición estrictamente campesina para articularlos de manera adecuada a un sistema agroindustrial en el que cumplen la función de proveedores de materia prima, sin por ello obtener ganancias, ni ningún otro tipo de beneficios económicos. Como el banco estatal tampoco busca, ni obtiene, ganancias del capital invertido, su “función social” se articula con la unidad campesina dentro de un régimen *sui generis* cuya dinámica favorece, en última instancia, la acumulación de capitales ubicados en sus extremos, la provisión de insumos y el consumo de la producción.

Veamos ahora cuál es el origen social y los principios de funcionamiento de este régimen, reconstruidos a partir de la descripción de la trama de relaciones concretas —técnicas, económicas y sociales— que vinculan a los diversos agentes entre sí.⁴ Para comenzar, recordemos que la asistencia financiera otorgada al campesino genera, dentro de este esquema, una contradicción fundamental: se le concede con el propósito de que supla su insuficiencia económica para iniciar por su propia cuenta, el ciclo de producción; pero, por sus efectos posteriores, es decir, por la imposibilidad de obtener, bajo la dirección del banco, excedentes acumulables cuando finaliza el proceso de producción, perpetúa las causas de la heteronomía campesina y transforma una acción de fomento en una relación permanente de sujeción, sin posibilidad de resolución.

Por tal motivo, año con año los campesinos se dirigen al banco en busca de un auxilio económico imprescindible para su

⁴ La descripción de esta rama de relaciones se encuentra en otro trabajo al que remitimos al lector. Véase María Josefa Suárez, “Evolución histórica de la producción algodonería en la región de La Laguna”, informe de investigación, mimeo., Torreón, 1983.

sobrevivencia; de antemano están dispuestos a aceptar las condiciones técnicas y financieras que acompañan el otorgamiento del crédito. El "crédito de avío", con el que se financia casi todo el proceso de producción, en cuotas y a muy bajo interés, constituye el mecanismo fundamental de subordinación campesina. Por este medio, el banco estatal, en sus diversas modalidades, ha subsidiado una buena parte de la economía ejidal algodонера durante casi toda su historia, especialmente en los periodos críticos de rendimientos económicos negativos. Pero su objetivo explícito, el trasfondo de su función social, su aparente necesidad de sobrevivencia, lo obligan a concebir estrategias cambiantes para lograr exactamente lo contrario, o sea, recuperar la totalidad de los créditos otorgados durante cada ciclo de producción. El aspecto más importante del subsidio ha sido la periódica condonación de las deudas campesinas impagadas, especie de moratoria casi permanente que dibuja un círculo perverso de mutua dependencia e ineficiencia. En efecto, el banco no dispone de muchos medios para presionar a los campesinos morosos porque las consecuencias derivadas de una conducta estrictamente mercantil se oponen a su función social, garantía de la estabilidad y sobrevivencia ejidal. Por otra parte, tampoco puede abandonarlos a su suerte, suspendiéndoles el crédito, pues ello significaría la ruptura del pacto social Estado-campesinos y modificaría el contenido de una parte de las relaciones políticas en que aquél se sustenta.⁵

Una gestión financiera eficiente, que armonice las necesidades globales del Estado con las aspiraciones de ascenso del grupo técnico que la dirige, es aquella que cumple con tres funciones a la vez: asegurar la producción agrícola, la reproducción campesina y la recuperación del crédito. Un régimen autofinanciado es aquel que utiliza los fondos nacionales destinados a la promoción agraria para ampliar sus esferas de acción y no para cubrir los déficit de su mal funcionamiento. La eficiencia del régimen depende, entonces, de su capacidad para igualar o superar los costos de producción —incluyendo la retribución del trabajo campesino, con los excedentes obtenidos al final del ciclo— y

⁵ Un análisis de cómo ha evolucionado la relación entre las políticas del Estado, las características de los grupos de producción y las organizaciones campesinas puede hallarse en: Tomás Martínez Saldaña, *El costo social de un éxito político*, Colegio de Postgraduados, Universidad de Chapingo, 1980.

para asegurar la oportuna restitución de los montos asignados a su financiamiento. Si además se generan excedentes apropiables por el productor, la situación se torna óptima, siempre y cuando la acumulación no se traduzca en independencia y capacidad autogestionaria, posibilidad que reduciría el campo de influencia de la burocracia y el alcance del nuevo régimen de producción.⁶

La autosuficiencia económica del régimen controlado por el banco parece depender, pues, de una adecuada organización técnica y social de la producción. Si productividad física y económica marchan unidas, la prosperidad campesina y el aumento de la producción garantizarán la reproducción sin subsidios del sistema financiero. La elaboración de la estrategia más acertada y el control de una correcta ejecución nacen de una necesidad compartida por el banco y los campesinos, cada uno aportando sus mejores recursos, de acuerdo con sus posibilidades. Es precisamente a este nivel, la armonización de intereses y funciones, donde radica, obviamente, el origen de las diferencias sociales entre burocracia y campesinos. Por un lado, éstos controlan su trabajo, sus recursos naturales y a veces sus medios de producción. Por otro lado, la burocracia trata de superar las limitaciones de la dispersión minifundista imponiendo formas de asociación pensadas de acuerdo con unos principios que sólo aceptan pequeñas variaciones. También impone, por medio de diversos mecanismos de condicionamiento, los criterios técnicos de uso del suelo y las formas de aprovisionamiento de los insumos adecuados, elementos fundamentales de una estrategia que cada vez se torna más inmanejable para el campesino individual a medida que aumenta su "modernidad", es decir, su complejidad tecnológica. El banco fija el calendario de siembras y la modalidad de riego, provee la semilla mejorada, establece el tipo, la calidad y la cantidad de fertilizantes que hay que utilizar según las características del suelo; propone los procedimientos y los insumos adecuados para el combate de plagas y enfermedades, controla el funcionamiento de las despepitadoras ejidales, interviene en el proceso de comercialización, etc. El banco es la cabeza que piensa y planifica la estrategia económica del régimen, justifica las

⁶ La recuperación del crédito es permanente preocupación de la política del banco. Ante la crisis actual, se reedita el viejo intento de no autorizar nuevos anticipos a los campesinos "ineficientes" que mantienen carteras vencidas. Véanse por ejemplo, los anuncios publicados en *La Opinión* del 17 de noviembre de 1983 y del 5 de marzo de 1984.

medidas adoptadas, atiende los imprevistos, propone los cambios, controla el funcionamiento de los grupos y decide las medidas correctivas que se deben adoptar en cada circunstancia.

Los campesinos se asocian en pequeños grupos según los criterios establecidos como condición para obtener créditos, aceptan la estrategia tecnológica, reciben el dinero en cuotas reguladas de acuerdo con el calendario de labores, los implementos, los insumos y realizan, sin oposición ni iniciativas, la secuencia de trabajos previstos en los planes de producción elaborados por los técnicos. En otras palabras ya no son campesinos en el sentido estricto de la palabra puesto que no planifican ni controlan su proceso de producción. La evolución natural del nuevo régimen los ha ido despojando de su condición campesina sin que por ello los haya transformado en simples asalariados. Forman parte de un universo en expansión de nuevos sujetos, socialmente híbridos, localizados en diversas regiones del país; son una nueva forma de mano de obra en la agricultura estatizada, que todavía no ha recibido un nombre adecuado, ni ha sido suficientemente estudiada.⁷

Dentro de este esquema, la organización ejidal, en sus diversas instancias, se ha convertido en el punto de articulación que transforma las directivas emanadas desde el cerebro, en órdenes y formas de control de las acciones ejecutadas por la masa de productores-trabajadores minifundistas. Es una función que, a su vez, sirve de canal para alcanzar otro de los objetivos fundamentales del régimen: la desmovilización y el control político-burocrático de los ejidatarios en que se basan y radican la dinámica, la forma de organización y el estilo excluyente, no participativo, de las instituciones gremiales y de los partidos políticos comprometidos con el Estado.

Al absorber funciones productivas cada vez más complejas, el banco estatal, rebasó los marcos de una institución meramente financiera para convertirse en una inmensa maquinaria multifacética que necesita alimentarse, año con año, del producto generado por el trabajador campesino. Por su lado, el ejidatario minifundista, sin recursos, con escasa preparación técnica y poco bagaje cultural para afrontar los requerimientos de este tipo de

⁷ Los pocos autores que se han aproximado a esta nueva realidad del campo mexicano coinciden en señalar que es necesario profundizar en el análisis de las características económicas, sociales, y aun políticas, de la agricultura estatizada, para ampliar las posibilidades de conceptualización.

agricultura, va perdiendo así sus atributos sociales, absorbido por la voracidad expansiva de la nueva capa social tecnoburocrática. Despojado poco a poco del control de sus medios de producción y de la administración de su trabajo, constituye la base de un esquema de relaciones sociales desiguales, dirigido por aquélla y controlado por la burocracia ejidal. En torno a tres sujetos fundamentales —ejidatarios minifundistas, administradores del banco y líderes de grupos, de ejidos y de organizaciones campesinas— se entreteje, pues, la trama de relaciones que define a la agricultura estatizada y sus principios de funcionamiento.⁸

Todo el sistema se basa, como hemos reiterado, en la circulación del capital estatal, distribuido como “crédito de avío”. Aunque el “crédito refaccionario” desempeña un papel importante en la orientación de los excedentes campesinos hacia la sobremecanización, los criterios de distribución del “avío” anual sustentan los aspectos fundamentales de la estrategia de producción y, mediante ella, los mecanismos específicos de subordinación campesina. La cúpula tecnoburocrática del banco, con la ayuda de algunos organismos (SARH, ANAGSA, PRONASE, FERTIMEX),* señala las directrices técnicas y económicas que regulan el proceso de producción y que se condensan en el plan de operaciones, especie de documento supremo que toma en cuenta, de manera perfectamente secuenciada, todos los aspectos del desarrollo de los cultivos: determina la extensión de la superficie que hay que cultivar y el número aproximado de ejidatarios que cada año pueden ser habilitados para el crédito dentro del régimen; fija el monto global del financiamiento para el cultivo, su costo de producción por hectárea y, en función de ello, procede a la asignación correspondiente a cada productor o grupo de productores, e impone la forma de organización y la composición mínima de los grupos, los mecanismos de canalización del crédito, el tipo de contabilidad, el estilo de administración y la forma de pago.⁹

⁸ El Banrural ha creado desde hace tiempo, una clara imagen de la gran empresa agrícola, que forma parte del lenguaje cotidiano de la región. Así, es frecuente hallar el siguiente tipo de encabezamiento periodístico: “El Banco produjo este año un volumen de algodón mayor al del año anterior”; confrontar con *Informes Económicos* de *El Siglo*, años 1975 a 1982.

* SARH: Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos; ANAGSA: Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera, S.A., PRONASE: Productora Nacional de Semillas; FERTIMEX: Fertilizantes Mexicanos.

⁹ Véase Banco de Crédito Rural del Centro Norte. “Determinación de la viabili-

Aunque fundamentales para definir la naturaleza del régimen, estas disposiciones coercitivas no explican, sin embargo, su funcionamiento. El proceso de control y desapropiación campesina es consecuencia de la conjunción de tres factores: el pago del crédito en cuotas secuenciadas (abonos), de acuerdo con el desarrollo de las tareas estipuladas en el plan; el abono obligado en especie de la parte del crédito correspondiente a insumos agroquímicos; los mecanismos administrativos para la adquisición de implementos y la contratación de servicios imprevistos.

El pago en abonos por la realización de cierto tipo de tareas fracciona de hecho la dinámica del trabajo campesino, le quita al ejidatario el control y la percepción del proceso global de producción y lo somete a una severa fiscalización burocrática, de la que depende la obtención de los recursos monetarios, la continuación de las labores y, en última instancia, su propia sobrevivencia. O el ejidatario ejecuta los trabajos respetando las características y la oportunidad previstas en el plan o se suspende el crédito y se abandona el cultivo. Esta es una situación extrema y sumamente infrecuente porque a lo largo de los años el productor ha aprendido a obedecer las directrices burocráticas y a plegarse a las indicaciones de los funcionarios, aunque ello se oponga a sus propios intereses y lesione la eficiencia del conjunto.

El sistema de crédito en especie refuerza a su manera la misma tendencia. El productor no elige el fertilizante que se adapte mejor a su tierra, ni los herbicidas o insecticidas más adecuados para combatir las plagas específicas que pueden afectar su cultivo, tampoco las dosis, ni sobre la mejor oportunidad de su aplicación. Tampoco controla las especificaciones técnicas de los métodos de disseminación ni su calidad y el estado de conservación y eficiencia. Todo depende de los tipos de agroquímicos adquiridos por el banco, de su sistema de conservación y transporte, de sus criterios técnicos, de sus métodos de distribución. Responsable de la ejecución de un esquema tan moderno y complejo, el campesino no tiene prácticamente ningún contacto con el mercado, no afronta problemas, no decide, no elige opciones, no controla el resultado de las labores, carece de recursos económicos y de las aptitudes técnicas para corregir los errores y supe-

dad económica y asignación de recursos financieros para la producción", Torreón, 1976 a 1983.

rar a tiempo los obstáculos imprevistos. Sin posibilidad de controlar la totalidad del proceso productivo, ni de articular con criterios propios cada una de las etapas, se limita a ejecutar mecánicamente los trabajos preestablecidos y transfiere la responsabilidad sobre los resultados a la burocracia, que define la estrategia, obligándolo a aceptar las sugerencias como si fueran órdenes.¹⁰

En efecto, frente a los imprevistos, la maquinaria burocrática pone al descubierto sus mecanismos inútilmente complicados y su incapacidad natural para responder, con una adecuada organización, a las exigencias de un esquema de producción tan delicado y vulnerable a la acción de agentes externos. El método utilizado para descubrir y combatir plagas e infecciones repentinas es, quizás, el ejemplo más dramático y elocuente, pero no el único.¹¹ Los mismos problemas se repiten cuando es necesario reparar con urgencia maquinaria averiada en tiempo de labores, cuando se deben remplazar insumos inadecuados, contratar servicios externos, ampliar el volumen estacional de mano de obra, etc. En todos los casos, los desmedidos mecanismos de control burocrático obstaculizan la iniciativa del productor y lo obligan a transitar por una serie de vericuetos administrativos que terminan retrasando o diluyendo la adopción de respuestas adecuadas. La iniciativa se transforma en sentimiento de resignación ante la reiterada comprobación de que las necesidades de control de la cúpula burocrática se contradicen con la natural disposición de los trabajadores a aumentar la eficiencia productiva y por medio de ella, los beneficios económicos.

Los objetivos del nuevo régimen y sus principios de organización se hallan contrapuestos, envueltos en una contradicción en apariencia insuperable que, entre otros efectos, disminuye severamente la capacidad de utilizar adecuadamente el costoso paquete tecnológico adoptado. Al no poder extraer toda la potencialidad productiva de las innovaciones, los insumos y la maquinaria, el régimen se vuelve ineficiente. Por esa razón, a pesar de que se emplea un paquete tecnológico prácticamente igual

¹⁰ El 62% de los campesinos encuestados no toman decisiones colectivas respecto a la producción; éstas son delegadas al jefe de grupo y al representante del banco.

¹¹ El problema fundamental del control de plagas es la oportunidad de aplicación, un principio que no puede ser respetado si el productor ingresa en el complicado laberinto de procedimientos burocráticos estipulados por el banco. Véase María J. Suárez, *op. cit.*

al de las empresas algodoneras capitalistas, su nivel de productividad es sensiblemente más bajo.¹² Al imponer sus criterios tecnológicos, dentro de un régimen poco eficiente, el banco provoca un estado de endeudamiento casi perpetuo del productor y, a la vez, la pérdida del control sobre su proceso de producción. Para asegurar la recuperación del crédito “refaccionario” y garantizar la adecuada administración del de “avío”, el banco se halla compelido, dentro de este esquema, a multiplicar los mecanismos de control burocrático y a elaborar una rígida organización técnica del trabajo que responda adecuadamente al conjunto de las disposiciones elaboradas en sus gabinetes. Pero en la medida en que los campesinos todavía conservan el control de sus recursos naturales y constituyen sus propias organizaciones para la producción, la incidencia del banco tiene un límite, pues no puede regir directamente el trabajo en las parcelas y sus métodos de supervisión deben ser indirectos. Impone los criterios y evalúa los resultados pero no organiza directamente la producción; la subordinación campesina es pues incompleta y deja un espacio indefinido, que no es adecuadamente cubierto ni por la iniciativa autónoma del productor, ni por las sugerencias coercitivas de la burocracia. A ese nivel, se despliega la contraposición de intereses y expectativas entre el “inspector de campo” —personaje central del sistema, delegado por el banco para supervisar la marcha de la producción, autorizar la entrega del crédito en cuotas y atender los imprevistos— y las respuestas discrepantes de los ejidatarios minifundistas; es un conflicto sin resolución aparente que por su determinación objetiva supera la percepción individual de los actores y adquiere proyecciones ideológicas encubridoras de su verdadera naturaleza.¹³ La situación se agrava aún más por la incapacidad de la red burocrática para cumplir con eficiencia las funciones sustraídas a la organización campesina. En ese contexto, la percepción de la “incapacidad” y “el desinterés” campesino obliga al aparato burocrático a multiplicar los mecanismos de control administrativo, pero el avance ininterrumpido de los obstáculos y las interferencias administrativas refuerzan la actitud de prescindencia del productor, es decir, los vicios y las limi-

¹² Alfredo R. Pucciarelli, *op. cit.*, gráfica 14.

¹³ Las disputas entre el banco y los grupos campesinos sobre la responsabilidad respecto de la realización deficiente e inoportuna de las tareas, son interminables y trascienden muchas veces al ámbito periodístico: confrontan por ejemplo, con la información de *La Opinión* de Torreón del 17 de noviembre de 1983.

taciones derivados de los propios principios de funcionamiento del sistema. En otras palabras, es un círculo vicioso insalvable que nace de una clara oposición entre las exigencias de la división técnica del trabajo y las características de la organización social de la producción; un sistema que, como hemos visto, no puede obtener adecuados niveles de productividad de los cultivos, ni ofrecer ingresos satisfactorios a sus productores; un sistema globalmente ineficiente, incapaz de cumplir sus propios objetivos y que requiere, para mantener su precaria estabilidad, de permanentes auxilios estatales en forma de subsidios.

Así, la principal víctima de una estrategia técnica y una forma de organización de la producción inadecuada e ineficiente resulta ser el propio campesino, despojado de sus recursos, sometido al control de un voraz aparato burocrático y sumido en una economía deficitaria que va deteriorando paulatinamente sus condiciones de vida y de trabajo. La fuente principal de sus precarios ingresos no proviene de sus utilidades —que unos años son iguales a cero y otros se destinan a saldar deudas acumuladas— sino de “la raya”, una especie de salario semanal que el banco le otorga durante casi todo el año, como retribución por los diversos trabajos realizados en su parcela. En apariencia, es un crédito concedido en cuotas para financiar la producción; sin embargo, en la práctica, se ha convertido en una remuneración periódica disimulada, estipulada según las características del trabajo realizado.¹⁴

Los ejidatarios han percibido claramente este fenómeno y lo utilizan para justificar su permanencia voluntaria en el régimen de la agricultura estatizada. El algodón —dicen— hace mucho tiempo que no arroja beneficios, pero asegura, con apoyo del banco, un ingreso regular durante casi todo el año. Es una actitud cuasi proletaria, por medio de la cual tratan de obtener mayores anticipos del banco, sin relacionar sus periódicas demandas de mejores ingresos con el aumento de la producción ni de la productividad, en cultivos que han dejado de percibir como propios. El control burocrático los despoja, así de su conciencia de trabajadores independientes y los impulsa a aprovechar peque-

¹⁴ El fenómeno de la “salarización” del trabajo campesino ha sido plenamente asumido por muchas organizaciones campesinas de la región y se expresa en algunas de sus demandas. La Unión Nacional de Productores de Algodón solicitó, en 1983, que se incrementara a 600 pesos la asignación semanal de los ejidatarios algodoneiros, confrontar con *La Opinión* del 5 de marzo de 1983.

ños resquicios para obtener ingresos adicionales —venta de insumos, renta de aguas, ahorro de trabajo, etc.—, con lo cual disminuyen la productividad de su parcela.¹⁵

La transformación de la conciencia campesina se refleja, por último, en sus formas de participación social. Los nuevos ejidatarios, herederos de una larga tradición de luchas populares orientadas por las organizaciones campesinas, han abandonado prácticamente sus antiguos centros de agrupamiento. Ya no intervienen en la toma de decisiones comunitarias, ni controlan las acciones de sus dirigentes. Han quedado marginados, mediatizados, por los manejos interesados de una nueva capa burocrática de origen campesino. Representantes de grupos ejidales, comisarios ejidales, líderes de uniones ejidales, de la confederación campesina, etc., han aprovechado y fomentado el vacío generado por la desmovilización y el retraimiento de los trabajadores campesinos, para construir un sistema de poder que se asocia mucho más con el conjunto de intereses de la burocracia bancaria que con las necesidades de sus representados. A pesar de ciertas acciones circunstanciales, dirigidas a reivindicar, ante el banco, las exigencias más imperiosas de los grupos campesinos, estos últimos se han convertido en centro de articulación entre la institución y los ejidatarios, conforman un nuevo núcleo de poder que tiende a asegurar la subordinación y el buen desempeño de los productores.¹⁶ Cumplen así una función política entremezclada con prácticas de enriquecimiento ilegítimo, toleradas y fomentadas por ciertas autoridades interesadas en aprovechar su influencia para terminar de cerrar el círculo de dominación iniciado con el despojo del control de sus recursos materiales.

2. Características generales del universo campesino

La inserción actual del campesino algodonero dentro del régimen de la agricultura estatizada es producto de un largo proceso social, determinado por las siguientes condiciones materiales de

¹⁵ Este fenómeno y la “corrupción” de líderes y funcionarios se han utilizado para explicar la “ineficiencia” y los bajos ingresos de los campesinos. Nosotros los desestimamos porque, si bien existe y ayuda a comprender algunos aspectos de la dominación intragrupos, son una mera consecuencia de las características del régimen.

¹⁶ Sobre este punto véase Relio, *op. cit.*; Martínez Saldaña *op. cit.*, y Javier Soriano, “Las organizaciones campesinas de la Comarca Lagunera”, informe de investigación, mimeo, Torreón, 1984.

producción: la inmensa mayoría de los ejidatarios "laguneros" son minifundistas, riegan sus pequeñas parcelas con el agua de gravedad monopolizada por el estado y distribuida por la administración del Distrito de Riego, no pueden reunir un fondo propio para financiar su producción, dependen del financiamiento estatal y se hallan generalmente endeudados con el Banrural.

Este múltiple condicionamiento es tan evidente que, cuando se logra superar alguno de esos obstáculos, inexorablemente se traduce en cambios en la estrategia de producción algodonera, en la ruptura de la relación de dependencia respecto del banco, en la diversificación de cultivos o en la introducción de la ganadería lechera en el sector ejidal.

Por esa razón, dentro de la relativa homogeneidad social que caracteriza al universo campesino de la región, aparecen distintos tipos de productores campesinos, como los que pueden observarse en el cuadro 1. Allí se confirma que, por su peso cuantitativo, los minifundistas exclusivamente algodoneros tienen una preponderancia absoluta: reúne el 74% de las unidades de producción y el 64% de la superficie explotada. Como sólo utilizan agua de gravedad, no pueden regar más de 1.5 hectáreas y, como veremos, en su inmensa mayoría se hallan vinculados al Banrural. El resto de los grupos de productores mantienen, a pesar de sus diferencias, un importante atributo en común: pueden regar

CUADRO 1

Campeños ejidatarios de la región de La Laguna, por tipo de actividad económica, 1983

<i>Tipo de actividad</i>	<i>Número de ejidatarios</i>	<i>Extensión media del cultivo (ha)</i>	<i>Superficie total cultivada (ha)</i>
Algodoneros	32 568	1.5	48 852
Forrajeros	2 098	2.9	6 084
Estableros	3 432	2.4	8 237
Algodoneros diversificados	5 613	2.3	12 910
<i>Total</i>	<i>43 811</i>	<i>1.7</i>	<i>76 083</i>

Fuente: Elaborado con base en información proporcionada por la SARH, el Banrural, Bancomer y refaccionadores particulares.

parte de sus parcelas con agua subterránea y complementar o suplir el algodón con nuevos cultivos. La utilización del agua subterránea les permite liberarse de los condicionamientos técnicos, impuestos a la mayoría de los ejidatarios por el régimen de distribución del agua por gravedad, diseñado exclusivamente para mantener la producción de algodón. En conjunto controlan el 36% de la superficie explotada, con una extensión media de 2.4 hectáreas cada uno, cifra 60% superior a la de los productores exclusivamente algodoneiros. Algunos sólo emplean agua subterránea, pero la mayoría combina los dos tipos de riego, en proporciones que cubren alrededor del 50% de la superficie con cada uno (cuadro 2). El núcleo más importante lo constituyen los algodoneiros diversificados, que utilizan el riego por gravedad para continuar con ese cultivo y el agua subterránea para incorporar otros, como complemento del anterior. En cambio, los productores forrajeros y estableros prácticamente han erradicado el algodón de sus parcelas y utilizan los dos tipos de riego casi exclusivamente para forrajes, los primeros para abastecer parte de la demanda regional y los segundos para alimentar los planteles ganaderos de sus propios establos.

El control de los recursos naturales condiciona las estrategias de producción y éstas se reflejan, como veremos, en el nivel de ingresos y en ciertas diferencias de las condiciones de vida y de trabajo (cuadro 3). Pero la relación no es tan unilineal, ni éstos son los únicos parámetros que permiten definir adecuadamente las diferentes características del perfil social de los grupos campesinos ejidales. Para rescatar los distintos aspectos de esa cuestión comenzaremos presentando cada grupo por separado.

Campesinos algodoneiros

Como ya se ha demostrado,¹⁷ el minifundismo ejidal no es producto de un proceso social de apropiación de recursos naturales. Las pequeñas parcelas campesinas nacen con el reparto agrario de 1936 y se constituyen en uno de los condicionantes fundamentales del sistema agrario, dentro del sector ejidal. Sin embargo, con el paso del tiempo, sus condiciones se han ido agravando

¹⁷ Porfirio Hernández demuestra que el minifundio ejidal es producto de las características del reparto agrario; véase: *¿La explotación colectiva en la Comarca Lagunera es un fracaso?*, Costa Amic, México, 1975, p. 145 y ss.

CUADRO 2
Características de los recursos naturales controlados por los ejidatarios de la región de La Laguna

Recursos naturales	Algodoneros		Forrajeros		Algodoneros diversificados ⁶
	Asociados ¹	Independientes ²	Asociados ³	Independientes ⁴	
Extensión media de la parcela (ha)	4.2	4.0	5.3	4.0	5.5
Extensión media de la superficie de riego (ha)	1.5	2.0	2.9	3.3	3.6
% de la superficie regada con agua de gravedad	83	75	10	50	35
% de la superficie regada con agua subterránea	17	25	90	50	65

1 336 ejidatarios, reunidos en 16 grupos asociados, correspondientes a 7 ejidos.

2 12 ejidatarios.

3 28 ejidatarios, reunidos en 2 grupos asociados, correspondientes a 2 ejidos.

4 39 ejidatarios.

5 79 ejidatarios, reunidos en 7 grupos asociados (establos), correspondientes a 5 ejidos.

6 68 ejidatarios, reunidos en dos grupos asociados, correspondientes a 2 ejidos.

Fuente: Encuesta socioeconómica a ejidatarios de la Comarca Lagunera, Proyecto SAS, Torreón, 1983, mimeo, cuadros 17, 21, 25, 29.

CUADRO 3
Producción y productividad de los ejidatarios de la región de La Laguna

Producción y productividad	Algodoneros		Alfaljeros			Establos (litros diarios)
	Asociados (pacas)	Independientes (pacas)	Asociados (ton)	Independientes (ton)	Algodoneros diversificados (pacas)	
Volumen de producción	93	108	3 048	7 527	203	2 325
Productividad por hectárea	5.0	6.0	81.5	84.0	5.6	—
Productividad por parcela	6.9	9.0	263.3	193.0	6.0	—
Productividad por cabeza	—	—	—	—	—	17.2
Productividad por socio	—	—	—	—	—	97.1

Fuente: Encuesta socioeconómica, cuadros 18, 22, 26.

a medida que han ido disminuyendo los volúmenes de agua distribuidos por gravedad dentro del Distrito del Riego. Las transformaciones de la infraestructura hidráulica y las modificaciones de los métodos de riego y de cultivo del algodón, destinadas, entre otras cosas, a disminuir los coeficientes de consumo de agua por hectárea, no han podido evitar que, por falta de caudales suficientes, el promedio de 2.8 hectáreas regadas en 1940 haya descendido a 1.3 en 1983 y a sólo una hectárea en 1984, lo que significa un grave decremento del 64.2% respecto al periodo del reparto agrario (cuadro 4).

CUADRO 4

Evolución de la superficie media cultivada con algodón y agua de gravedad en las parcelas ejidales de la región de La Laguna

<i>Años</i>	<i>Superficie promedio anual (hectáreas)</i>
1936-1963	2.8
1964-1970	2.0
1971-1982	1.5
1983	1.3
1984	1.0

Fuente: Programa SAS, "Diagnóstico socioeconómico de la población rural de la Comarca Lagunera", informe de investigación, Torreón, 1982.

En 1982, año en el que realizamos nuestra encuesta,¹⁸ la extensión media de riego y de producción era todavía de 1.5 hectáreas, de las cuales 1.4 se dedicaban al algodón y el resto al cultivo asociado de maíz y frijol para autoconsumo. Como puede observarse en el cuadro 5, las variaciones en la superficie cultivada por los distintos grupos ejidales son muy pequeñas: oscilan entre 2, 3 y 1.2 hectáreas. Los datos confirman lo que venimos aseverando: el sector campesino algodoneero controla recursos naturales prácticamente homogéneos; la disminución de la su-

¹⁸ En adelante utilizaremos los datos de la encuesta ya citada. Una exposición completa de sus resultados puede hallarse en Programa SAS, "La evolución del sistema productivo en la región de La Laguna y sus implicaciones para el sistema alimentario", informe de investigación, mimeo, México, 1984.

CUADRO 5

Rendimientos del cultivo de algodón de los productores
ejidales de la región de La Laguna, 1982

<i>Grupos asociados</i>								
<i>Concepto</i>	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6</i>	<i>7</i>	<i>8</i>
1. Volumen de producción (pacas)	150	122	33	62	68	48	48	44
2. Productividad por hectárea (pacas)	7.3	6.8	4.5	52	4.8	4.2	6.8	4.8
3. Superficie total del cultivo (ha)	20	18	7	12	14	12	8	9
4. Productividad por parcela (pacas)	8.0	10.2	5.5	7.8	9.7	8.0	12.0	6.2
5. Extensión media del cultivo (ha)	1.0	1.5	1.2	1.5	2.0	2.0	2.0	1.2

Fuente: Encuesta socioeconómica.

CUADRO 5a

Rendimientos económicos de la producción de algodón entre
ejidatarios de la región de La Laguna, 1982

<i>Grupos asociados</i>								
<i>Concepto</i>	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6</i>	<i>7</i>	<i>8</i>
1. Valor total de la producción (miles de pesos)	4 800	3 904	814	1 798	1 734	1 300	1 392	1 122
2. Valor por hectárea (miles de pesos)	240	217	116	150	123	168	174	125
3. Valor por socio (miles de pesos)	282	300	136	300	248	216	435	160
4. Costo total de producción (miles de pesos)	1 200	1 080	595	867	1 190	1 020	578	765
5. Utilidad total (miles de pesos)	3 600	2 824	219	931	544	280	814	357
6. Porcentaje de utilidad total	300	382	37	107	63	27	141	47
7. Utilidad por productor (miles de pesos)	212	217	36	155	78	47	203	51

Fuente: Encuesta socioeconómica.

<i>Grupos asociados</i>										<i>Produc- tores independen- dientes</i>
<i>9</i>	<i>10</i>	<i>11</i>	<i>12</i>	<i>13</i>	<i>15</i>	<i>16</i>	<i>17</i>	<i>19</i>	<i>20</i>	
56	105	180	271	61	82	86	131	103	28	108
4.0	5.0	6.0	4.8	3.8	5.5	4.5	6.5	4.5	2.3	6.0
14	21	30	56	16	15	19	20	23	12	18
8.0	7.5	6.0	4.8	5.5	5.5	4.5	7.3	5.1	2.5	9.0
2.0	1.5	1.0	1.0	1.5	1.0	1.0	1.1	1.1	1.0	1.5

<i>Grupos asociados</i>										<i>Produc- tores independen- dientes</i>
<i>9</i>	<i>10</i>	<i>11</i>	<i>12</i>	<i>13</i>	<i>15</i>	<i>16</i>	<i>17</i>	<i>19</i>	<i>20</i>	
1 428	2 618	5 220	6 911	1 556	2 378	2 193	3 799	2 626	612	3 132
102	128	174	123	97	158	115	190	114	51	174
204	191	174	123	141	158	115	211	131	56	261
1 190	1 785	2 167	4 760	1 360	1 083	1 615	1 400	1 955	1 320	1 300
238	893	3 053	2 151	196	1 295	578	2 399	671	-704	1 832
20	50	141	45	14	119	36	171	34	-53	141
34	64	107	38	18	86	30	133	33	-64	153

CUADRO 6

Participación de la región lagunera en la producción nacional de algodón (pacas)

<i>Año</i>	<i>Porcentaje de participación</i>
1952-1953	20.8
1957-1958	13.7
1962-1963	11.2
1967-1968	16.2
1972-1973	20.0
1977-1978	24.8
1981-1982	20.5

Fuente: Algodón Mexicano, 1952 a 1982.

perficie cultivable obedece más a problemas del medio natural que a procesos de apropiación social de recursos naturales, tal y como ocurre en otras regiones del país. La cesión de derechos de agua, el rentismo y el abandono de parcelas, si bien existen y explican casos aislados de enriquecimiento individual, no son importantes para fundamentar la expansión de los grupos ni para caracterizar la evolución económica de las unidades de producción campesina.

A pesar del minifundismo y de la disminución de la superficie explotada en las unidades campesinas, el sector ejidal ha venido incrementando en forma casi constante sus índices de productividad.¹⁹ Este fenómeno, unido a un incremento aún mayor en la pequeña superficie cultivada por el sector privado, mantiene a La Laguna en una situación de primacía en ese aspecto, sólo superada actualmente por las regiones algodonerías de Mexicali, Baja California Norte, y de La Paz, Baja California Sur (cuadro 6). El incremento de la productividad obedece al mejoramiento de la infraestructura hidráulica, a las innovaciones científico-técnicas y, sobre todo, a la utilización de un complejo "paquete tecnológico" que ha adoptado en forma prácticamente homogénea la gran mayoría de los campesinos ejidales, tal y como puede observarse en los cuadros 7a y 7b.

¹⁹ Antonio Flores y Alfredo Pucciarelli, "The Chihuahuan Desert", report on the first phase, IFIAS, A.B.C. Programme, mimeo., México, 1983; tabla 5.

CUADRO 7a

Condiciones técnicas de producción de ejidatarios algodoneros
y forrajeros de la región de La Laguna

Porcentaje de productores que utilizan:	Algodoneros		Forrajeros		Algodoneros diversificados
	Asociados	Indepen- dientes	Asociados	Indepen- dientes	
<i>1. Maquinaria</i>					
Arado mecánico	72	50	83	71	70
Tractor	100	83	100	71	100
Bordeadora	96	83	100	92	90
Niveladora	91	75	100	97	90
Fertilizadora	81	42	—	—	100
Sembradora	—	—	95	77	—
Cortadora mecánica	—	—	16	64	—
Empacadora	—	—	16	13	—
Camión	1	—	16	13	0
Camioneta	29	60	16	33	35
<i>2. Insumos</i>					
Semilla mejorada	99	75	100	75	100
Insecticidas	99	100	83	31	100
Fungicidas	93	50	83	31	100
Plaguicidas	99	67	83	10	100
Abonos químicos	83	64	45	6	90
Herbicidas	87	33	83	23	100
Fertilizantes	100	100	—	—	100

Fuente: Encuesta socioeconómica, cuadros 20 y 22.

Tan alto grado de desarrollo tecnológico permite mantener constantes los volúmenes de producción, en un área sembrada cada vez más reducida, pero no obtener adecuados beneficios económicos. En efecto, en 1982 el sector ejidal obtuvo un beneficio global de 2 170 millones de pesos que, divididos entre las 32 568 unidades campesinas que participaron en la producción, arrojan un valor medio de 81 982 pesos anuales por parcela, es decir, una utilidad de 6 832 pesos mensuales por ejidatario.²⁰ Este cálculo coincide con los resultados de un minucioso estudio de caso realizado en un ejido algodonero, en el mismo año²¹

²⁰ Patronato para la Investigación y Fomento de la Comarca Lagunera, *Estadísticas agrícolas del año 1982*, Torreón, mimeo., 1983.

²¹ CIANE; "Estudio de caso en el Ejido Solís, sobre las características de la producción de algodón", inédito, Torreón, 1983.

CUADRO 7b

Condiciones técnicas de producción de los ejidatarios estableros
de la región de La Laguna

<i>Porcentaje de productores que utilizan:</i>	<i>Estableros asociados</i>
1. Maquinaria	
Arado mecánico	90
Tractor	100
Bordeadora	100
Niveladora	92
Sembradora	91
Cortadora mecánica	91
Empacadora	72
Camión	9
Camioneta	20
2. Insumos	
Semillas mejoradas	100
Insecticidas	87
Fungicidas	76
Plaguicidas	76
Abonos químicos	43
Herbicidas	48
Vacunas	100
Antibióticos	100
Semen congelado	100
Servicio veterinario	100
3. Instalaciones	
Ordeñadora mecánica	100
Baños para ganado	100
Tanques refrigerantes	100
Mezcladoras de alimento	57
Planta eléctrica	100
Silos de trinchera	86

Fuente: Encuesta socioeconómica, cuadros 28a, 28b y 28c.

y con los datos de nuestra encuesta (cuadro 8). Pero, como puede verse en el cuadro 4, la utilidad media esconde grandes diferencias entre los grupos, que analizaremos más adelante.

Esto comprueba lo que ya hemos afirmado en varias oportunidades: la escasa porción de recursos naturales controlados, unida a los altos costos de producción de este paquete tecnológico, impiden a los productores algodoneros obtener márgenes adecuados de beneficio. Por esa razón no pueden acumular exce-

CUADRO 8

Beneficio medio de la producción de los ejidatarios
de la región de La Laguna, 1982 (pesos)

<i>Ejidatarios</i>	<i>Valor de la producción</i>	<i>Costo de la producción</i>	<i>Beneficio medio</i>
Algodoneros			
Por hectárea	143 587	79 156	64 130
Por ejidatario	197 576	108 920	88 656
Alfalferos			
Por hectárea	117 248	40 000	77 248
Por ejidatario	288 746	98 507	190 237
Algodoneros diversificados			
Por hectárea	141 315	81 052	60 263
Por ejidatario	157 940	90 588	67 357
Estableros			
Por ejidatario	846 101	727 936	116 165

Fuente: Encuesta socioeconómica, cuadros 19, 23, 27c, 31.

dentés ni formar un fondo de reposición, base de su autonomía financiera. Sin ese recurso económico, deben recurrir obligadamente al financiamiento externo, en especial al de la banca estatal. En 1982, por ejemplo, el Banrural otorgó crédito al 82% de los campesinos algodoneros; el resto correspondió a ejidatarios “habilitados” por la banca privada, las casas algodoneras y los prestamistas particulares (cuadro 9).

Las instituciones bancarias conceden dos tipos de créditos: el de “avío”, destinado a financiar el ciclo de producción anual, y el “refaccionario”, para ampliar instalaciones y adquirir nueva maquinaria. Para obtener alguno de dichos créditos, los campesinos están obligados a asociarse; es el primer tipo de condicionamiento que influye fuertemente en la forma de organización técnica y social de la producción. El grupo asociado, formado por no menos de cinco ejidatarios, tiene una larga tradición en la región y ha adquirido diversas modalidades, todas determinadas por los cambios de la política agraria del estado. La asociación se impone al ejidatario para aprovechar más eficientemente los recursos naturales, la maquinaria, los métodos de adquisición y aplicación de insumos, la mano de obra en la cosecha y los pro-

CUADRO 9

Tipo de crédito otorgado a los ejidatarios de la región de La Laguna, 1982

<i>A. Productores algodoneiros¹</i>						
<i>Fuente del crédito</i>	<i>% de campesinos habilitados</i>	<i>Tipo de sujeto de crédito</i>	<i>Tipo de crédito</i>	<i>Modalidad del crédito</i>	<i>Despepite</i>	<i>Comercialización de fibra</i>
Banrural	82	Grupo asociado	Avío-refaccionario	Avío en especie Refaccionario en especie	Unión de ejidos (obligado)	Fuertemente condicionado
Otros bancos	5	Grupo asociado	Avío-refaccionario	Avío en dinero Refaccionario en especie	Poco condicionado*	Poco condicionado
Refaccionario, particular y casas comercializadoras	13	Campesino individual	Avío	Avío en dinero y especie	Fuertemente condicionado	Fuertemente condicionado
<i>B. Productores forrajeros²</i>						
<i>Fuente del crédito</i>	<i>% de campesinos habilitados</i>	<i>Tipo de sujeto de crédito</i>	<i>Tipo de crédito</i>	<i>Modalidad del crédito</i>	<i>Destino de la producción y comercialización</i>	
Banrural	35	Grupo asociado	Avío refaccionario	Avío en especie Refaccionario en especie	Establos privados (sin condicionamiento)	

Refaccionadores particulares (propietarios privados de establos)	65	Campesino individual	Avío	Avío en dinero	Establos privados (condicionado)
<i>C. Productores establos³</i>					
<i>Modalidad del crédito</i>	<i>% de campesinos habilitados</i>	<i>Tipo de sujeto de crédito</i>	<i>Tipo de crédito</i>	<i>Modalidad del crédito</i>	<i>Destino de la producción y comercialización</i>
Banrural	59	Grupo asociado	Avío refaccionario	Avío en especie Refaccionario en especie	LALA (fuertemente condicionado)
Otros bancos	41	Grupo asociado	Avío refaccionario	Avío en dinero Refaccionario en dinero	LALA (fuertemente condicionado)

* Por "condicionado" se entiende: situaciones de hecho que implican obligación, a pesar de que ésta formalmente no existe.

1 Banrural, SARH y Bancomer.

2 Banrural, SARH y refaccionadores particulares.

3 Banrural y LALA.

cedimientos de despepito y comercialización. Reuniendo las parcelas y la mano de obra se intenta superar las limitaciones de las parcelas campesinas para adoptar en forma individual el "paquete tecnológico", especialmente en lo referente al proceso de mecanización. Por su concepción, el grupo asociado es el instrumento apropiado para introducir el conjunto de procedimientos que permiten elevar la productividad y disminuir los costos. Por su funcionamiento real, se ha convertido en el ámbito donde se genera el proceso de desapropiación del control de la producción y la dependencia campesina. Su dinámica ha creado una compleja articulación de intereses concretos entre el "inspector de campo" del Banrural, las autoridades ejidales y los jefes de grupo, que aúnan ineficiencia burocrática y ciertas formas de "corrupción", con la provisión de isumos, el control del proceso de trabajo y la administración de los recursos económicos. Este fenómeno, unido a la escasa fiscalización del productor directo sobre el funcionamiento del grupo, incide significativamente en el nivel de productividad física y económica. Por esa razón, grupos que manejan paquetes tecnológicos relativamente similares obtienen resultados bastante diferentes, en ambos aspectos (cuadro 5).

Las diferencias de productividad entre los grupos ejidales vinculados al Banrural oscilan, además, de un nivel medio de 4.8 pacas por hectárea, el rendimiento más bajo de la región, superado tanto por los campesinos independientes, con 6.0 pacas por hectárea, como por el sector privado, que registró 6.5 pacas por hectárea en 1982; diferencias similares se registran en los datos correspondientes a 1976 (cuadro 10). Como vemos, el menor nivel de productividad se halla asociado, por un lado, a la modalidad de otorgamiento del crédito de "avío" y, por otro, a las deficiencias de la organización burocrática del banco en el manejo de ciertos procesos vinculados directamente con la producción de los grupos ejidales. En el cuadro 9 se puede verificar que el Banrural concede los créditos de "avío" y "refaccionario" en especie, o sea que funciona como casa comercializadora y de crédito a la vez. Obliga a los ejidatarios a procesar el algodón en hueso en ciertos establecimientos administrados por alguna de las "uniones de ejidos" pertenecientes a las organizaciones campesinas regionales y controladas por el banco mismo. Influye fuertemente en la elección del comprador y participa directamente en la determinación de la forma de pago. Por su

CUADRO 10

Rendimientos del cultivo de algodón en productores asociados e independientes del sector ejidal de la región de La Laguna

Años	Rendimiento (pacas por hectárea)	
	Ejidatarios asociados	Ejidatarios independientes
1976 ^a	3.45	4.8
1982 ^b	5.0	6.0

Fuentes: ^a Informe de investigación agrícola, CIANE-INIA-SARH, 1975.

^b Encuesta socioeconómica, cuadro 18.

decisiva participación en todos los aspectos del proceso de producción, sus fallas de organización son las causantes, en buena parte, de los bajos niveles de productividad.

Los productores independientes ligados a refaccionadores particulares y casas comerciales parecen hallarse exentos, en cambio, de estos mecanismos de control burocrático; como reciben el crédito en dinero sin condicionamientos respecto a la estrategia de producción, tienen más libertad para organizarla de acuerdo con sus posibilidades. Su fuerte dependencia del sujeto prestamista, respecto al procesamiento de la fibra y de la comercialización les impide, sin embargo, transformar adecuadamente los mayores niveles de productividad en un ascenso correlativo del nivel de ingresos.

Campesinos forrajeros

La política financiera y el monopolio estatal de la distribución de agua de gravedad mantienen sujeto al 75% de los campesinos ejidales a la producción algodонера, dentro de una estrategia que no tiene posibilidades de diversificación. Sólo escapan a este doble condicionamiento los ejidatarios que pueden regar una parte de sus parcelas con agua subterránea; el control de este recurso les permite ampliar la superficie sembrada, concebir nuevas líneas de producción e introducir nuevos cultivos, más rentables que el algodón. En efecto, la superficie cultivada por este grupo es más del doble que la de los productores algodone-

ros y se dedica casi exclusivamente a la producción de alfalfa (cuadros 2 y 3).

La expansión de los cultivos forrajeros comenzó en la década de los sesenta, impulsada por el crecimiento de los hatos ganaderos en el sector privado, y se aceleró en la década posterior, con la introducción de establos en el sector ejidal.²² El cambio de algodón a forrajes, que coincide con esa secuencia, ha significado un sensible mejoramiento del nivel de ingresos, generado por la ampliación de la superficie sembrada, la disminución de la complejidad del paquete tecnológico y la elevación de los precios en el mercado regional. En efecto, las 6 084 hectáreas cultivadas en 1982 arrojaron una utilidad promedio de 49 858 pesos anuales por hectárea y de 142 452 pesos anuales por ejidatario, con una extensión media de 2.9 hectáreas por parcela;²³ los datos de nuestra encuesta son un poco más altos, pero no modifican el significado de las cifras (cuadro 8). De este modo, el beneficio medio por hectárea resulta un 23% superior al de los algodoneiros, y si agregamos a ello la ampliación de la superficie sembrada, el ingreso medio anual por parcela se eleva al 164 por ciento.

Los ejidatarios forrajeros controlan, entonces, una mayor extensión de superficie cultivable, necesitan menores recursos económicos para organizar la producción y obtienen con ello mayores márgenes de utilidad. Respecto a la estrategia tecnológica, los datos del cuadro 7a ponen de manifiesto la existencia de un elevado desarrollo de la mecanización en la producción y un notable descenso en la recolección y transformación, tendencia que, comparada con la producción de algodón, se acentúa en relación con la utilización de insumos agroquímicos.

La menor complejidad del paquete tecnológico aparece asociada, por su parte, con la escasa participación de Banrural en el financiamiento de la producción. En 1982 sólo cubría el 35% de los ejidatarios con acceso a algún tipo de crédito; el resto se hallaba vinculado a "refaccionadores" privados, propietarios de establecimientos ganaderos que otorgan préstamos anuales para asegurarse la provisión de forrajes (cuadro 9). Anotemos, además, que para este grupo de empresarios es más importante asegurar la alimentación de su ganado que obtener excedentes de los pro-

²² Pucciarelli, *op. cit.*; gráficas 10 y 11.

²³ Patronato para la Investigación y Fomento de la Comarca Lagunera, *op. cit.*

ductores campesinos, por esa razón favorecen su desarrollo económico, con la condición de que se mantengan subordinados, como proveedores de materias primas, a sus estrategias globales de producción. Este fenómeno se expresa en la modalidad del crédito; los ejidatarios vinculados al Banrural producen en grupos asociados, reciben los créditos de “avío” y “refaccionario” en especie y por medio de ese mecanismo adoptan un paquete tecnológico más complejo, donde los insumos agroquímicos tienen una especial importancia. Los ejidatarios vinculados con refaccionarios privados trabajan en forma individual, reciben crédito de “avío” en dinero y utilizan mucho menos cantidades de agroquímicos que los anteriores (cuadro 7a). Sin embargo este sector sólo cubre una cuarta parte de los productores forrajeros independientes; el resto presenta una característica singular: ha logrado su autonomía financiera y puede encarar el proceso de producción sin necesidad de recurrir a ningún tipo de crédito (cuadro 11); los efectos de esta estrategia económica se analizan más adelante. De los que trabajan con crédito, el 80% lo recibe directamente de los empresarios ganaderos, una relación que confirma, con los datos de la encuesta, la caracterización que esbozamos anteriormente.

Campesinos estableros

En otro lugar se ha demostrado que el proceso de integración vertical del complejo agroindustrial lechero, dirigido por la empresa LALA, la pausterizadora que monopoliza el mercado regional y cubre una buena parte del mercado nacional, ha pasado por dos grandes etapas.²⁴

Desde su creación hasta fines de los sesenta, su crecimiento estuvo determinado por la producción de materia prima regional; su capacidad instalada sólo le permite procesar la leche producida por los establos capitalistas del sector privado. En la década de los setenta la expansión del complejo industrial ha sido mucho más rápida que la de los productores lecheros, un grupo de prósperos empresarios que a pesar de las enormes inversiones realizadas en instalaciones, maquinaria y planteles ganaderos, no puede seguir creciendo por la crónica escasez del agua

²⁴ Avelino Hernández Corichi, “La agroindustria de la leche en la Comarca Lagunera”, informe de investigación, mimeo., Torreón, 1983.

CUADRO 11

Tipo de crédito recibido por ejidatarios independientes
en la región de La Laguna

<i>Tipo de crédito</i>	<i>Algodoneros</i>	<i>Forrajeros</i>
No recibe	33	72
Refaccionario	17	3
De avío	33	13
Ambos	0	10
No contestó	17	2
<i>Sujeto o institución que lo otorga</i>		
Prestamista del ejido	0	3
Pequeño propietario	0	21
Casa comercial	33	0
No tiene crédito	33	72
No contestó	34	4
<i>Problemas que tiene con el crédito</i>		
Ninguno	51	28
Está condicionado	8	0
Es insuficiente	8	0
No tiene crédito	33	72
No contestó	0	0

Fuente: Encuesta socioeconómica.

subterránea necesaria para ampliar el área de sus explotaciones y expandir la siembra de forrajes.

En esa circunstancia aparece el Estado para impulsar un nuevo proceso de ganaderización en el sector ejidal, que tiende a cubrir los márgenes de la demanda insatisfecha en el sector lechero. Por medio de la asistencia técnica, las políticas de promoción y de grandes créditos refaccionarios una parte de los ejidatarios forrajeros y de los ejidatarios algodoneiros que utilizaban agua subterránea se convierten en propietarios de establos altamente tecnificados para la producción de leche. De este modo se establece un nuevo proceso para articular la producción campesina con el sector privado, en este caso por medio de la provisión directa de materia prima al núcleo agroindustrial.

Los establos nacen en el sector ejidal financiados por la banca. La condición básica para instalarlos es que los campesinos

con posibilidad de sembrar forrajes se asocien y formen nuevos tipos de empresas ejidales, cuyo tamaño depende de las hectáreas que puedan dedicar a ese cultivo. La extensión del hato depende de la capacidad del grupo para alimentarlo con forrajes propios, sin tener necesidad de recurrir al mercado regional de ese producto que, por la gran demanda del sector privado, es altamente deficitario. Por esa razón, los campesinos estableros son, en primer lugar, miembros de grupos asociados para la producción de forrajes y controlan, en algunos casos, superficies de cultivo aún mayores que los productores exclusivamente forrajeros (cuadro 2). Todos utilizan agua subterránea, a veces en forma exclusiva y a veces en combinación con el agua de gravedad proporcionada por el distrito de riego. Si suponemos que, como productores agrícolas, los miembros del grupo "venden" el forraje al establo a precio de mercado, la utilidad individual que obtienen reúne los beneficios del cultivo de alfalfa y de la producción de leche. A pesar de ello, la utilidad promedio agropecuaria es menor que la que obtienen los productores exclusivamente forrajeros: en 1983 se recaudaron 118 165 pesos por ejidatario, un ingreso que resulta casi 40% inferior al de los primeros (cuadro 8). La disminución de las utilidades agrícolas se halla directamente asociada a un menor índice de productividad física de los cultivos, situación que contrasta, a su vez, con las características del paquete tecnológico. Los estableros están igualmente mecanizados e incluso aplican mayores cantidades de insumos agroquímicos que los productores forrajeros. Las causas de ese fenómeno deben buscarse en las características técnicas y sociales de todo el complejo agroganadero, fenómeno que analizaremos más adelante (cuadro 7b).

Los establos y las instalaciones para ordeña de los grupos ejidales se hallan altamente tecnificados. Tanto los procedimientos y los insumos utilizados para controlar la salud y la reproducción del ganado como las instalaciones y los métodos de ordeña tienen características prácticamente similares a los del sector privado. El 100% de los grupos productores utiliza vacunas, antibióticos, semen congelado y servicio veterinario. Una proporción similar ha instalado ordeñadoras mecánicas, tanques de enfriamiento y baños para el ganado; el 60% mezcladoras de alimentos, y el 90% silos de trinchera. Todos cuentan, además, con plantas independientes de energía eléctrica (cuadro 7b).

Los hatos no son muy numerosos, oscilan entre 70 y 190 va-

cas lecheras, pero se hallan compuestos en su mayor parte por razas altamente productivas que permiten obtener un promedio de 17 litros de leche diarios por cabeza (cuadro 3). En función de estos valores, el volumen total de producción de los establos es muy alto, actualmente abastece el 40% de la materia prima consumida por la agroindustria regional.²⁵ Sin embargo, el gran desarrollo tecnológico y los elevados índices de productividad no presentan la más mínima correlación con los rendimientos económicos; los costos de producción son, como en el cultivo de algodón, tan elevados que dejan un margen irrisorio para el reparto de utilidades. En efecto, durante 1982, el beneficio medio anual por cada socio de la empresa lechera ejidal ascendió a 12 385 pesos, cifra que representa, a su vez, una tasa de ganancia del 1% con respecto a la cantidad insumida en costos de producción. Los datos son elocuentes: la producción altamente tecnificada de leche sirve, al igual que la de algodón, para crear nuevos empleos en el sector ejidal y para proporcionar materia prima a la industria a bajos precios, pues éstos ya no resultan atractivos para las empresas del sector privado. Ello explica el paulatino desplazamiento de las empresas privadas hacia actividades más redituables (por ejemplo, la ganadería de engorda), y la introducción de la producción lechera en el sector ejidal para cubrir el descenso de la oferta operada en aquel sector.²⁷ En estas condiciones, los campesinos estableros parecen constituir uno de los grupos más desfavorecidos de la región, pero para evaluar su situación económica real es necesario tener en cuenta que, como vimos, se benefician de la producción forrajera vendida a su propia empresa. Bajo esta consideración, el ejidatario forrajero-establero llega a obtener uno de los niveles de ingreso promedio más altos del sector ejidal, pero más bajo que el de los productores exclusivamente forrajeros.

Por su origen, todos los grupos se hallan fuertemente ligados al sector financiero y dependen del crédito para su instalación y funcionamiento. En este sentido se asemejan a los asociados algodoneros, pero su relación de dependencia con el banco es mucho más fuerte, tanto en lo que se refiere a los condicionamientos que acompañan al crédito de "avío" como en lo que

²⁵ *Ibidem.*

²⁶ Programa SAS, *op. cit.*, cuadro 27b.

²⁷ Jorge del Pié, "Evolución histórica de la ganadería en la Comarca Lagunera", informe de investigación, mimeo., Torreón, 1983.

toca al volumen de endeudamiento asumido por la empresa ejidal para adquirir el ganado y las instalaciones. La mayoría de los establos se enfrentan a un grave problema: sus márgenes de beneficio no son suficientes para encarar, con solvencia, la amortización del crédito "refaccionario" que les permitió instalarse. Se vuelven crónicamente deficitarios y obligan al banco, por un lado, a subsidiarlos, dilatando el cobro de las cuotas impagadas y a intervenir, por otro lado, cada vez más activamente en el proceso de producción, para elevar los rendimientos y hacer descender los costos. También en este caso, la creciente participación de los técnicos del banco va despojando, poco a poco, a los campesinos del control del proceso de producción en el establo y los vuelve a integrar, como trabajadores, en un régimen similar al que priva entre los algodoneros dependientes de Banrural. La mayor complejidad del proceso productivo y el alto nivel de tecnificación del complejo agroganadero amplifican los obstáculos propios de este régimen y hacen descender, aún más que en el caso del algodón, los grados de eficiencia mínimos requeridos por esta estrategia de producción.

Productores algodoneros diversificados

Estos campesinos cuentan, como los dos grupos anteriores, con la posibilidad de utilizar agua subterránea, lo cual les permite ampliar la superficie sembrada e introducir, como cultivos secundarios, hortalizas, cereales y forrajes, pero manteniendo la primacía del algodón, regado con la cuota de agua de gravedad que les proporciona el distrito de riego (cuadro 2). Todavía no han podido elaborar una estrategia estable de producción y se hallan en una especie de estado de transición, debido a que los grupos combinan, de diverso modo, su condición de campesinos dependientes del banco, en relación con el algodón, con los intentos, generalmente frustrados, de abrir una línea de especialización no algodонера que les permita prescindir del capital financiero. Por esa razón, constituyen un conjunto inestable y sumamente heterogéneo, al que se agregan grupos que han fracasado en la actividad ganadera y se mantienen gravemente endeudados con el banco y grupos tradicionalmente algodoneros que incorporan, en cada ciclo, cultivos complementarios, para aprovechar las oscilaciones de la demanda en el mercado regional. Como productores algodoneros, presentan los mismos atributos que el

promedio de los grupos asociados, están altamente tecnificados, su productividad es de 5.6 pacas por hectárea y la utilidad por productor es de 67 357 pesos anuales. Además, la incorporación de otros cultivos les permite obtener un ingreso adicional de alrededor del 30%, situación que los coloca, en términos económicos, cerca de los grupos medios exclusivamente algodoneiros.

3. Las condiciones sociales de producción.

Diferencias entre los grupos campesinos

Los datos anteriores nos permitieron identificar algunos de los efectos económicos que las diferentes estrategias de producción generan entre los campesinos del sector ejidal. Con relación a su nivel de ingresos, las distancias que los separan no resultan significativas ni constituyen la base material de un amplio proceso de diferenciación campesina intraejidal, tal como ha ocurrido en otras regiones del país. Por el contrario, su situación actual refuerza la imagen de un universo relativamente estable y homogéneo, donde la acumulación de algunos grupos y la disolución de las economías familiares más empobrecidas se presentan más como una excepción, favorecida por circunstancias particulares, que como una tendencia general de desarrollo. Sin embargo, esta caracterización general no debe encubrir las formas específicas de diferenciación social operadas en el interior de algunos de los grandes grupos de producción, formas que no conducen a una polarización extrema pero que deben tomarse en cuenta para evaluar adecuadamente la relación existente entre la posición de los productores y sus condiciones de vida y de trabajo.

Con relación al fenómeno de la diferenciación no polarizada, los campesinos encuestados presentan atributos que tienden a homogeneizarse en dos grandes grupos extremos. Uno, el más reducido, se halla compuesto por los campesinos ricos algodoneiros, por los forrajeros independientes en proceso de enriquecimiento y por los miembros de los pocos grupos ganaderos que han podido consolidar sus empresas ejidales. El otro, que reúne a la inmensa mayoría de los ejidatarios laguneros, está formado por campesinos pobres dependientes de Banrural, convertidos, a través del proceso de desappropriación, en el núcleo fundamental de la mano de obra semiasalariada de la agricultura estatizada. Entre ambos, aparece un grupo intermedio, de perfiles más indefinidos, que agrupa a los productores algodoneiros indepen-

dientes algunos asociados ganaderos y una parte de los algodone-
ros diversificados.²⁸ Los analizaremos por separado.

*Diferencias de las condiciones sociales de producción
entre los ejidatarios algodone-
ros*

Los productores algodone-
ros controlan recursos naturales seme-
jantes, utilizan un paquete tecnológico complejo y, a pesar de ser
el más bajo de la región, obtienen un aceptable nivel de produc-
tividad. Dentro de este contexto aparecen, empero, marcadas
diferencias en los rendimientos físicos que se amplifican, a su
vez, en relación con los rendimientos económicos. Como puede
verse en el cuadro 5, la productividad física de los cultivos fluc-
túa entre 2.3 y 7.3 pacas por hectárea. Las diferencias se acen-
túan en el caso de los rendimientos económicos: si tomamos el
valor obtenido por hectárea, las parcelas más productivas se ele-
van, en este aspecto, un 400% respecto a las que lo son menos;
si observamos las diferencias en el nivel de utilidad obtenida, los
ejidatarios de las parcelas más productivas reciben ingresos que
resultan un 430% superiores a los de las menos productivas.

Parece evidente, entonces, que los fenómenos que producen
mayor discriminación entre los distintos grupos algodone-
ros son la productividad y los rendimientos económicos, resultados que
obedecen menos a las diferencias en la composición del paquete
tecnológico que a la organización técnica y social de la produc-
ción. En efecto, los datos agrupados en el cuadro 12 nos permi-
ten corroborar que, tampoco en este caso, existen diferencias
cuantitativas en el control de los recursos naturales. Otros datos
de la encuesta indican lo mismo en relación con las caracterís-
ticas del paquete tecnológico, aunque se registran incrementos
de la mecanización entre los campesinos ricos, que por otra par-
te, sólo explican una parte del aumento de la productividad de
sus cultivos.²⁹ Las diferencias de productividad se hallan asocia-
das, principalmente, a la incidencia de tres factores: la calidad
del suelo, el mantenimiento de la maquinaria y el modo de utili-
zación de los implementos técnicos y de los agroquímicos.

Respecto a la calidad del suelo, es conveniente tener en cuen-

²⁸ Los criterios de construcción de estos cuadros se exponen en Programa SAS,
op. cit., cap. 3.

²⁹ *Ibidem*, cuadro 45.

CUADRO 12

Diferenciación social entre los ejidatarios algodoneiros
en la región de La Laguna

	<i>Campesinos ricos</i>	<i>Campesinos medios</i>	<i>Campesinos pobres</i>
<i>Recursos naturales</i>			
Extensión media de la parcela	4.3	4.0	4.2
Extensión media de la superficie de riego	1.8	1.8	1.5
% de riego de gravedad	100	75	83
<i>Rendimientos físicos</i>			
Extensión media del cultivo	1.3	1.5	1.5
Producción por hectárea (pacas)	6.4	6.0	4.8
Producción por parcela (pacas)	8.3	5.4	6.1
<i>Rendimientos económicos (miles de pesos)</i>			
Valor por hectárea	202	174	127
Valor por parcela	294	250	147
Costo de producción por hectárea	62	71	90
Costo de producción por parcela	82	97	109
Utilidad por hectárea	120	103	37
Utilidad por parcela	212	153	38

Fuente: Encuesta socioeconómica, cuadros 17, 18 y 19.

ta que los campesinos ricos se ubican, íntegramente, en el área agrícola del municipio de Tlahualillo, una zona donde se han registrado los más altos índices de productividad, aun desde la época de las grandes haciendas. Esta característica natural fue acentuada después de la puesta en marcha del Plan de Rehabilitación de la Comarca a mediados de 1960, época en que se reagrupan las parcelas y se rediseña el sistema de canales para hacer un uso más eficiente del agua de gravedad. La adecuada utilización de los agroquímicos depende de la relación que los grupos tienen con el banco, para obtener aquellos que se adapten específicamente al tipo de suelo y al tipo de plagas que afectan a los cultivos; del mismo modo, esa relación condiciona el abastecimiento oportuno de elementos de buena calidad y en buen estado de conservación. Por último, su aplicación oportuna, que es decisiva en el caso de los insecticidas, también depende de la capacidad de resolver el problema con recursos propios, cuando

los atrasos burocráticos del banco ponen en peligro los cultivos. Lo mismo ocurre con la maquinaria: en el municipio de Tlahualillo se halla la mayor concentración de tractores pesados (con una potencia superior a los 60 cv) y de máquinas niveladoras, que preparan mejor los terrenos y permiten un mejor aprovechamiento del agua, gracias a lo cual se ha podido producir el sistema de siembra “en cama” que también ahorra agua, incrementa la productividad y permite introducir la cosechadora mecánica, un nuevo implemento que disminuye costos y ahorra mano de obra. El alto nivel de mecanización va unido a una adecuada organización, destinada tanto a resolver con precisión cada tarea en el momento oportuno como a conservar los implementos en buen estado y solucionar adecuadamente las situaciones imprevistas. Por su origen histórico, siempre fueron los campesinos más eficientes de la región y por el poder económico consolidado durante la etapa anterior a la constitución del nuevo régimen de producción dirigido por Banrural, en la década de 1970, los campesinos enriquecidos de Tlahualillo han podido resolver favorablemente estos problemas, acumular algunos excedentes y comenzar, incluso, un proceso de diversificación hacia otras actividades no agrícolas. Además, su poder económico va unido a un importante grado de influencia en las organizaciones campesinas que les permite tener mejores relaciones con la burocracia del banco, tomar parte en la administración de las despepitadoras donde procesan su materia prima y establecen un trato directo, a veces preferencial, con las casas comercializadoras.³⁰

Estos factores explican el resto de los datos del cuadro 12: con base en una alta productividad de 6.4 pacas por hectárea y de una aún más elevada productividad por parcela cultivada, generan el más alto valor de la producción por unidad de superficie dentro del sector ejidal. Además, como sus costos de producción por hectárea son menores y pueden retener una parte de los excedentes —que los demás productores pierden en el procesamiento del algodón—, sus utilidades son más altas que las del resto de los ejidatarios de la región: 212 000 pesos anuales, que representan, a su vez, una tasa de beneficio del 300% respecto de los costos de producción. A pesar de esto, su proceso de acumulación de excedentes agrícolas tiene un límite natural, que les impide superar su actual condición de campesinos enri-

³⁰ Un análisis detallado de este grupo puede hallarse en, María J. Suárez, *op. cit.*

quecidos. La falta de agua no les permite ampliar la frontera agrícola para reinvertir sus excedentes, y por el fuerte arraigo de los demás campesinos en sus parcelas —respaldados además por el control del Estado y de las organizaciones campesinas— no pueden extenderse a tierras ejidales.

En el grupo de los campesinos pobres ocurre, obviamente, todo lo contrario. Constituyen de hecho la mano de obra fundamental de la agricultura estatizada, situación en la que se encuentran actualmente, después de haber sufrido una paulatina desappropriación del control del proceso de producción. Sus efectos aparecen en el mismo cuadro 12: si bien controlan la misma superficie que los restantes grupos, su nivel de eficiencia es mucho menor, pues sólo obtienen 4.8 pacas por hectárea, es decir, 25% menos que los más productivos; sin embargo, lo que es más grave aún, sus costos de producción aumentan 40%. Estos dos fenómenos, unidos a la pérdida de excedentes al procesar la fibra, colocan su nivel de utilidades en un lugar insignificante: 38 000 pesos anuales por productor, ingreso que, en la mayoría de los casos, el banco retiene para cobrarse deudas de ciclos anteriores o para abonar la cuota correspondiente del crédito refaccionario. Este grupo obtiene su sustento, casi exclusivamente, de la retribución por su trabajo en el proceso de producción —a los valores fijados en el “Plan de Operaciones” del banco— y, que recibe a lo largo del año, en función del trabajo desempeñado. Para cada tarea se estipula la entrega de una cuota del crédito, pero la insolvencia crónica del productor y el reclamo de las organizaciones campesinas crearon la costumbre de entregar adelantos semanales de las cuotas crediticias, mismos que se han transformado, en la práctica, en una especie de salario encubierto y la fuente casi exclusiva de ingresos percibidos por la mano de obra familiar.

Las condiciones de trabajo del productor campesino dentro de este régimen resultan de primordial importancia para explicar, como vimos, sus bajos rendimientos físicos y económicos. La observación de campo³¹ nos permitió identificar, entre otros, tres grandes factores asociados a la dinámica de los grupos de producción. Destaca, en primer lugar, la evidente incapacidad de la organización burocrática para controlar el proceso de produc-

³¹ “Diagnóstico socioeconómico del sector campesino de la Comarca Lagunera”, informe de investigación, mimeo., Torreón, 1983, anexos I, II y III.

ción, la contratación de servicios y el abastecimiento de los insumos agroquímicos. A ello se une la distorsión de las funciones originales de los grupos de producción, a partir de la cual se entretreje una complicada red de canales, por los que fluyen los excedentes apropiados por sus líderes y representantes. Como contraparte, los campesinos, sin posibilidad de recuperar el control de la producción e impotentes, hasta ahora, para desprenderse de ese doble condicionamiento, responden con indiferencia a la necesidad de aumentar los rendimientos para justificar la constante elevación de los costos. Por ello, es necesario diferenciar, en la mayoría de los grupos, el nivel de utilidades obtenidas por el conjunto y las utilidades reales de los productores, severamente reducidas por los mecanismos de apropiación internos y por el conjunto de obligaciones contraídas con el banco. Al incorporar nuevos elementos del paquete tecnológico, el grupo se endeuda a costa de los mermados ingresos del productor, que no puede obtener con ellos mejores rendimientos ni mayores utilidades. En este contexto, mientras más grande es la complejidad del proceso de producción, se abren mayores márgenes para ampliar la ineficiencia de la organización burocrática y para aumentar las posibilidades de apropiación particular de algunos líderes ejidales.

Aparecen, por último, los campesinos medios, cuyo núcleo fundamental son los campesinos independientes, desligados del capital financiero estatal. Como trabajan en forma individual pequeñas parcelas minifundistas, no tienen posibilidad de adquirir maquinaria, aspecto que no se refleja adecuadamente en los datos estadísticos, debido a que dejan en manos de terceros algunas tareas, tales como el "bordeo", la nivelación y la roturación del suelo. Además, utilizan menos insumos agroquímicos que los campesinos pobres, aunque esto no les impide obtener un alto rendimiento de 6.0 pacas por hectárea, muy cercano al de los campesinos enriquecidos. Por esta razón, obtienen valores medios de producción por hectárea, que se reflejan en buenas utilidades anuales y en una tasa de ganancia del 14% con respecto a los costos de producción.

El crédito refaccionario que reciben de particulares condiciona menos severamente el proceso de producción. Como no lo obtienen en especie, mantiene cierta autonomía para seleccionar el tipo de agroquímico más adecuado y la cantidad que es necesario aplicar. El menor desarrollo de la mecanización les permite

utilizar más intensamente la mano de obra familiar. Por otra parte, la inexistencia de los factores distorsionadores de los grupos asociados les permite elevar la productividad en el marco de los escasos recursos naturales que poseen, y disminuir los costos. Como el mantenimiento de la producción y la estabilidad en la parcela dependen de sus esfuerzos, se interesan en mejorar los niveles de eficiencia con base en la racionalización del trabajo familiar. Sus posibilidades de expansión son extremadamente limitadas, pues el minifundio sólo les permite obtener un mayor nivel de ingresos que los campesinos pobres y les impide encarar estrategias de producción que los lleven a superar su baja acumulación de excedentes.

La homogeneidad de los campesinos forrajeros

A diferencia del caso anterior, los productores independientes imprimen los aspectos fundamentales de la dinámica del grupo de campesinos forrajeros. Se les compara con los grupos asociados de nuestra encuesta para resaltar sus particularidades, pero cabe aclarar que, por su reducido número, éstos no marcan todavía una tendencia de desarrollo significativo en el interior del sector ejidal. En efecto, la mayoría de los grupos asociados, constituidos para producir forrajes con el apoyo del banco, se fueron desplazando, paulatinamente, hacia la agroganadería y administran una parte de los establos ejidales existentes en la región. En cambio, los independientes conservan sus características porque han rechazado esa estrategia y prefieren producir autofinanciándose, en contacto con la demanda de los ganaderos del sector privado (cuadro 11). Con base en esta estrategia iniciaron, durante la última década, un proceso de acumulación de excedentes que los ha acercado a los campesinos algodoneros ricos, aunque todavía no se hallan plenamente consolidados. En la actualidad su ingreso anual es de 210 000 pesos, uno de los más altos del sector ejidal, más una cantidad, no determinada de beneficios adicionales por la comercialización de cultivos secundarios, no incluidos en nuestros cálculos (cuadro 13).

Además de su autonomía financiera, este grupo se caracteriza por sus altos rendimientos en el cultivo de alfalfa, producto de un manejo adecuado e independiente del proceso de trabajo. Los productores asociados, en cambio, reproducen el mismo tipo de limitaciones que la de sus similares algodoneros: condi-

CUADRO 13

Diferenciación social entre los ejidatarios forrajeros de la región de La Laguna

	<i>Campesinos enriquecidos</i>	<i>Campesinos medios</i>	<i>Campesinos pobres</i>
<i>Recursos naturales</i>			
Extensión media de la parcela	4.5	5.2	—
Extensión media de la superficie de riego	3.1	3.0	—
% de riego de gravedad	33	20	—
<i>Rendimientos físicos</i>			
Extensión media del cultivo	2.6	2.0	—
Producción por hectárea (ton)	84	79	—
Producción por parcela (ton)	223	157	—
<i>Rendimientos económicos (miles de pesos)</i>			
Valor por hectárea	119	111	—
Valor por parcela	316	222	—
Costo de producción por hectárea	40	40	—
Costo de producción por parcela	180	80	—
Utilidad por hectárea	79	74	—
Utilidad por parcela	210	154	—

Fuente: Encuesta socioeconómica, cuadros 21, 22, 23.

cionados por los controles del banco y por la distorsión de las normas de funcionamiento del grupo de producción, obtienen menores rendimientos físicos y económicos, pese a que utilizan un paquete tecnológico más complejo y a que los recursos que controlan son similares a los de los forrajeros independientes. Su utilidad por hectárea es menor aun que la de los campesinos medios algodoneros, pero el volumen global de ingresos es igual al de éstos porque cultivan mayores extensiones. Por esta razón, los productores forrajeros no forman parte del estrato de campesinos pobres y se distribuyen en los dos niveles superiores. El agua subterránea les permitió ampliar la superficie cultivada y elaborar estrategias de producción que, a pesar de arrojar desiguales resultados económicos, ya no dependen del condicionamiento técnico del régimen de distribución de agua superficial. Sin embargo, el violento abatimiento de los depósitos subterráneos, la elevación de los costos de extracción y el control estatal en el sector ejidal, les impiden continuar creciendo en base a la

explotación de ese recurso. Antes por el contrario, el agudo desbalance hídrico que soporta la región desde hace casi 30 años los obligará, dentro de muy poco, a reducir su consumo, a limitar el área cultivada y a eliminar la alfalfa de sus parcelas, una especie que aunque durante su crecimiento repone algunos nutrientes del suelo, consume más agua que el algodón y se halla, por esa razón, mal adaptada a la característica del medio físico de la región.³²

Diferencias de las condiciones sociales de producción entre los campesinos estableros

La diferenciación interna de los campesinos productores de forrajes y de leche comienza en el control de los recursos naturales y se refleja en los rendimientos físicos y económicos; por esa razón cada uno de los estratos presenta perfiles nítidos. La diferenciación económica se contrapone, en cambio, con las condiciones técnicas de producción, que son prácticamente homogéneas, tanto en la ganadería como en la agricultura, aunque en esta última existen algunas discrepancias con respecto a la utilización de agroquímicos.³³ La producción forrajera se ha tecnificado siguiendo los criterios impuestos por el banco que, por medio de mecanismos similares a los que utiliza con los campesinos algodoneros, impulsa una mayor mecanización y un mayor nivel de consumo de insecticidas y fertilizantes. Sin embargo, ambos procedimientos provocan, en este caso, una importante elevación de la productividad, especialmente en el grupo de altos ingresos.

El grado de tecnificación de la producción lechera es parejo, igualmente elevado en los tres tipos de establos. Esa es una característica que aparece tanto en la composición de la maquinaria de los establecimientos de ordeña y en los procesos de preparación de alimentos concentrados como en los insumos utilizados en el cuidado y la reproducción de los planteles ganaderos.³⁴

Como ocurre entre los productores algodoneros, la homogeneidad del equipo y los insumos utilizados no se traduce en similares rendimientos físicos ni económicos. El índice de pro-

³² A. Flores y A. Pucciarelli, *op. cit.*, cap. III.

³³ Programa SAS, *op. cit.*, cuadro 28c.

³⁴ *Ibidem*, cuadro 28b.

ductividad ganadera del grupo de altos ingresos es 13% superior al del grupo bajo (cuadro 14). Estas diferencias en los rendimientos físicos, se reproducen, con la misma magnitud en los rendimientos económicos, es decir, en el valor total de la producción y en la utilidad distribuida por socio. El grupo de bajos ingresos recibe 34 000 pesos anuales, una cifra aún más baja que la de los campesinos algodoneros pobres. El grupo alto, con una utilidad de 239 000 pesos anuales por socio, se asemeja, en cuanto al nivel de ingresos, a los campesinos enriquecidos de aquel sector. La homologación se detiene, en cambio, cuando confrontamos la tasa de utilidades y el costo de producción; así, para obtener el mismo nivel de ingresos, los estableros del grupo alto deben realizar una inversión por socio cuatro y media veces superior que la de los productores algodoneros ricos. En efecto, al repro-

CUADRO 14

Diferenciación social entre los ejidatarios estableros de la región de La Laguna

	<i>Campesinos con altas utilidades</i>	<i>Campesinos medios</i>	<i>Campesinos pobres</i>
<i>Recursos naturales</i>			
Extensión media de la parcela	7.0	5.0	4.0
Extensión media de la superficie de riego	4.0	2.6	4.0
% de riego de gravedad	33	25	50
<i>Rendimientos físicos de la producción de forrajes</i>			
Extensión media del cultivo	2.5	1.7	1.7
Producción por hectárea (ton)	150	121	80
Producción por parcela (ton)	208	109	137
<i>Rendimientos físicos de la producción de leche</i>			
Producción por cabeza (litros)	19	17	15
Producción por socio (litros)	134	83	57
<i>Rendimientos económicos anuales de la producción agroganadera (miles de pesos)</i>			
Valor de la producción por socio	1 278	783	645
Costo de la producción por socio	1 039	678	611
Utilidad por socio	239	105	34

Fuente: Encuesta socioeconómica, cuadros 44, 46, 47.

ducir en menor escala las características de los establos del sector privado, las empresas ejidales deben realizar grandes inversiones en instalaciones, maquinarias y planteles altamente productivos, todo ello importado. Esto supone, además, la elevación de los costos y una enorme y creciente complejidad del proceso de producción, factores que no encuentran un correlato en los beneficios obtenidos: la tasa de utilidad de los establos más eficientes, sin tener en cuenta la amortización de la maquinaria y la reposición de los planteles ganaderos, apenas supera el 9% de los costos de producción; en los menos eficientes, se transforma en pérdidas del 6% anual.³⁵ En resumidas cuentas, la amortización del crédito absorbe la mayor parte de los beneficios obtenidos en los establos más eficientes, la totalidad de los ingresos de los intermedios y provoca un estado de endeudamiento perpetuo entre los menos eficientes. Los dos últimos reciben, en la práctica, la ganancia obtenida en la producción de alfalfa y la retribución de los trabajos realizados en el establo; se diferencian entre sí porque los del estrato medio tienen mejores posibilidades de amortizar sus grandes deudas y los segundos ya se hallan en estado de quiebra, próximos a su disolución, tal como ha ocurrido en una gran cantidad de ejidos, donde los grupos asociados han vuelto a reiniciar los cultivos tradicionales.

La prosperidad de los establos eficientes es reciente y se apoya en bases endebles que no garantizan su futura evolución. Todavía no han acumulado excedentes ni tienen posibilidades ciertas de hacerlo durante mucho tiempo, esto es, antes de haber superado su alto nivel de endeudamiento y roto las ligaduras técnicas y económicas que los unen a las instituciones financieras. Por tal razón, a los campesinos que los manejan todavía no se les puede considerar como enriquecidos, ni se les puede asimilar con los campesinos ricos del sector algodonero, a pesar de que su nivel de ingresos actual es más o menos similar. En cambio, miembros de las empresas menos eficientes presentan las mismas características que los ejidatarios algodoneros pobres, aunque su posición social se oculte por el hecho de aparecer como propietarios nominales de un complejo agroindustrial que, tarde o temprano, entrará a engrosar, muy posiblemente, la lista de los establos en disolución.

Abrimos para finalizar, una interrogante, que nos remite al

³⁵ *Ibidem*, cuadro 27b.

tema central tratado en el párrafo inicial: ¿cuáles son las causas de las diferencias económicas registradas entre establecimientos que, por su tamaño, por su dotación tecnológica, por sus procesos de trabajo, por su forma de organización y por las características sociales de sus integrantes, son prácticamente similares? Para responder esta pregunta es necesario retomar el análisis de los efectos contradictorios generados en el sector ganadero ejidal por la dinámica de un nuevo régimen de producción, dominado por el Estado mediante controles y condicionamientos aún más fuertes que los que subordinan a los campesinos productores de algodón. La descripción de sus mecanismos concretos aún no se concluye, pero podemos adelantar que se rige por los mismos principios de funcionamiento, aunque las limitaciones de la organización burocrática, la "ineficiencia" de los grupos de trabajo, la apropiación particular de excedentes y las formas de dominación interna, son más acentuadas y complejas. Acompañan, en ese sentido, las mayores dificultades administrativas, técnicas y económicas que acarrea el proceso de producción en el complejo agroindustrial.

Por último, el análisis de las condiciones sociales de producción nos permite enunciar, como conclusión, la propuesta adelantada al comienzo de este párrafo. La dominación estatal de la agricultura y la ganadería campesinas ha llegado a constituir un régimen consolidado que, a pesar de sus enormes limitaciones, garantiza la estabilidad campesina e impide la agudización del proceso de diferenciación social intraejidal. Pero el costo de mantener el dominio sobre sus parcelas ha sido muy alto para la gran mayoría campesina: la pérdida del control sobre el proceso de producción y el deterioro incesante de sus condiciones de vida y de trabajo. Aunque nuestra investigación no nos permite establecer proporciones precisas, estimamos que no menos del 80% de los 43 811 campesinos ejidales se han convertido en la mano de obra semiasalariada de la agricultura y la ganadería estatizadas. Del resto, el grupo más numeroso se halla compuesto por los campesinos medios que, por medio de diversas estrategias de producción, logran obtener mayores ingresos, pero no pueden acumular excedentes ni modificar su condición social fundamental. En la cúspide de esta especie de pirámide aplanada, de base extremadamente amplia, se ubica un núcleo muy reducido de campesinos algodoneros ricos y, en un espacio intermedio difícil de precisar, otros dos pequeños grupos en proceso de

transformación, los forrajeros en proceso de enriquecimiento y los estableros que han logrado obtener un alto nivel de ingresos.

Las condiciones sociales de producción y el nivel de ingresos de cada uno de estos tres grandes estratos campesinos tienen, por otra parte, un alto grado de correlación con sus condiciones de vida y de trabajo. Su situación económica se refleja, igualmente, en las características de su "hábitat", de su consumo alimentario, de su estado nutricional, de su educación, de sus formas de participación social y política, etc.; temas que, por falta de espacio, analizaremos detalladamente en un trabajo posterior.